



Entre el diario y el libro: los pasajes de *os sertões*.

Autor:
Gárate, Miriam V.

Revista
Filología

1997, N°30 1/2, pp. 173-182.



Artículo



ENTRE EL DIARIO Y EL LIBRO: LOS PASAJES DE *OS SERTÕES*¹

Antes de referirme a aquello que se juega en el pasaje mencionado en el título del trabajo, una brevísimas caracterización de *Os Sertões* tramada con la ayuda de una sombra familiar, la de Sarmiento y su *Facundo*.

Del lado de lo común, de lo que permanece en el pasaje de una obra a la otra a despecho de particularidades y matices (del lado que la sombra de *Facundo* proyecta sobre el volumen euclideano, por así decir), la semejante disposición o *dispositio* de sus respectivas materias, su compartida hibridez (fruto del cruce entre diversos dominios discursivos), la manipulación de una dicotomía común (la consabida fórmula civilización/barbarie), la recurrente tematización de los vínculos existentes o deseados entre letrado y poder estatal. También, desde luego, la relación primera y primigenia, en ambos casos, con el espacio de la página periódica, punto de arranque del pasaje o migración a ser examinado aquí.

Del otro lado, reintroduciendo la distancia que se juega en el pasaje de una obra a la otra, el endurecimiento de una disposición balbuceada en el *Facundo* y que cobra en *Os Sertões* la rigidez de los paradigmas fin de siglo, rictus legible en la tripartición determinista y reificante que organiza su materia: tierra/hombre/lucha. (Eso, aunque concomitantemente la retórica afiebrada y excesiva de la prosa euclideana —otro rasgo muy finisecular,— desdiga en la andadura sinuosa de un estilo atravesado por la antítesis la rectitud del orden consagrado).² Del lado de la distancia aún, el intervalo que separa el hibridismo de *Facundo*, atopía condicente con los dictámenes de la historiografía romántica y, en ese sentido, ni anómala ni excepcional, del tenso “poligrafismo” propugnado por el ingeniero/literato Euclides da Cunha en 1902.³ El texto sarmientino con-funde

¹ Versión revisada y aumentada de la ponencia presentada en el VI Congreso de Amigos de la Literatura Latinoamericana (Mar del Plata, noviembre de 1994).

² Sobre este punto, ver A. Meyer. “Nota sobre Euclides da Cunha” en *Textos Críticos*. São Paulo, Perspectiva, 1986.

³ Sobre el hibridismo en Sarmiento, ver T. Halperin Donghi, “*Facundo* y el historicismo romántico. La estructura de *Facundo*”, *La Nación*, 13/3/1955 y “*Facundo* y el historicismo romántico. Civilización y barbarie”, *La Nación*, 23/2/1956.

territorios adyacentes que aunque ya en franco proceso de diferenciación no han dirimido del todo sus respectivas jurisdicciones y que por eso mismo pueden comunicarse todavía. No pocas expresiones acuñadas por Barante, Guizot, Cousin, etc., traducen este hecho: “verdad de la ficción”, “imaginación histórica”, “historia narrativa”.⁴ Por lo demás, Sarmiento usa las lenguas “naturales” del letrado, no las jergas ni la lexicografía oscura del observador/especialista. En *Os Sertões*, la alianza ciencia(s)/arte —fórmula que resume el norte de esa escritura poligráfica—, obliga a convivir no sin conflictos, disonancias y altercados, las voces/lenguas/saberes del geógrafo, del geólogo, del topógrafo, del orografista, del climatólogo, del botánico, del zoólogo, del antropólogo, del historiador—de hecho la enumeración podría continuar— y por supuesto del escritor decadentista (último resto de legibilidad para el lector ‘neófito’ que a falta de conocimientos adecuados se apoya en los procedimientos estilísticos —aposiciones, paráfrasis, locuciones figuradas, etc.—, para sortear los muchos blancos de saber o auténticos enigmas que le propone el texto. Sobre todo, en sus trechos descriptivos, particularmente en “La Tierra”). Recortándose sobre el horizonte que define el proceso de compartimentación disciplinar ya maduro de los albores de este siglo, la exacerbada e hiperbólica hibridez del discurso euclideano propone una yunción, quizás una de las últimas, entre reparticiones de saber y de decir condenadas a una creciente incomunicabilidad. O mejor aún, es a la vez retrato de esa circunstancia histórica y resistencia a ella, realización y rechazo al mismo tiempo.

Otra distancia legible en el pasaje de *Facundo* a *Os Sertões*: la que da cuenta del colapso de la célebre dicotomía santificada por Sarmiento y de las “vergonzosas inversiones de papel” entre civilizado y bárbaro testimoniadas cuarenta y tantos años después, en un desierto otro, el de Canudos. Porque en rigor, aún cuando en *Facundo* los valores atribuidos a cada zona y a los representantes e íconos de cada una de esas zonas amenacen confundirse con frecuencia, un *deus ex máquina* apertrechado de razones, pseudorazones, buena fe o mala fe, según la zona en juego, salva las distinciones entre lo uno y lo otro. Muy sarmientinamente, claro, pues en *Facundo* “las contradicciones se acaban a fuerza de contradecirlas” como sostiene el narrador (Sarmiento 1977, 14). Más allá de la caracteropatía o del rasgo personal vuelto estilema en la prosa de *Don Yo* esto remite a un ‘tiempo alto’ del modelo. De un lado, la civilización y sus emblemas; del otro, la barbarie. No por casualidad el tiempo alto se escribe desde ‘afuera’ del poder y de la patria mientras que el *Chacho* (las complicaciones o complicidades *de* y *con* el poder) señala la bajante. Pero también allí, y aunque de modo más patético, Sarmiento acaba con las contradicciones a fuerza de contradecirlas.⁵

⁴ A este respecto, ver B. Reizov, *L'Historiographie romantique française*. Moscú. Éditions en langues étrangères. sin fecha.

⁵ D. F. Sarmiento. *El último caudillo de la montonera de los llanos: El Chacho*. Buenos Aires. Jackson. 1945.

Conservada como sombra, la distinción reaparece en *Os Sertões* pero esta vez para decir su ruina, el tiempo bajo del desconcierto y la disforia. En efecto, la nítida hemorragia de sentido que afecta el curso del relato trae aparejada la transfusión, confusión, inversión y perversión de los valores y lugares sancionados en *Facundo*. Dentro de ciertos límites, obviamente, puesto que ni se da con un paradigma alternativo de recambio, ni el otro deja de ser visto, más allá de su efectiva heroización (directamente proporcional a su condición de víctima) como un “patricio retardatario y rudo”. De hecho la zona más dañada, la verdadera malherida de esta historia, no es sino la propia zona. En *Os Sertões* el sueño civilizador-republicano se ha vuelto pesadilla que desemboca en “crimen” y la palabra del letrado —proferida desde los márgenes de un poder que ya no puede proyectar ni controlar pero al que de ningún modo es ajeno— busca abrir una brecha en el interior del “nos” con que se inaugura el texto, expiar, en la medida de lo posible, su condición de cómplice.⁶

Como se ve, todas las líneas de esta caracterización cruzada apuntan en la misma dirección: la de articular ambos textos en una suerte de *continuum*. Como si de algún modo *Facundo* revelase la etiología de *Os Sertões* y éste, a su turno, fuese el epílogo no escrito del primero. Lectura hecha ‘entre dos’ que dice el antes o el después de cada uno y que me propongo ensayar ahora con relación a un tópico en particular: el del pasaje del periódico al volumen.

Unas pocas observaciones de orden general sobre la relación literatura/periodismo, a manera de preámbulo. Es indudable que buena parte de la literatura de fundación de ambos países no solo vio la luz en el espacio de la prensa cotidiana, sino que se encuentra indisolublemente vinculada a ese medio. Los motivos de esa estrecha asociación son variados, complejos, y su análisis supera en mucho el propósito de este trabajo. Baste decir que a menudo falta y exceso se conjugan para santificar la alianza. Por ejemplo: falta de un público lector suficientemente numeroso (de una “sociedad de lectura”, como la llama Sarmiento), y consecuentemente de un mercado editorial diversificado, lo que presupondría la co-existencia simultánea y ‘no problemática’ de periódicos, revistas, libros de diversa índole.⁷ O más precisamente aún: falta de un mercado editorial ver-

⁶ Cfr. la *Nota preliminar* del autor en op. cit. (edición organizada por Walnice Nogueira Galvão. São Paulo. Brasiliense. 1985). 85-6.

⁷ Sobre este tema pueden confrontarse las siempre agudas consideraciones de autor presentes en los siguientes artículos: *Periódicos* (*El Zonda* 5). *El diarismo* (*El Nacional*, 15 y 29/5/1842). *La publicación de libros en Chile* (*El Mercurio*. 10/7/1841) *Sobre la lectura de periódicos* (*El Mercurio*. 4/7 y 7/8/1842). *Nuestro folleto* (*El Progreso*. 10/11/1842).

náculo, puesto que en ambos casos fundación del Estado, de las letras nacionales y de sus correspondientes canales de difusión caminan juntos. Correlato o contrapartida de esa falta, es el exceso de un verbo literario que reivindica para sí una multiplicidad de funciones ejercidas en toda circunstancia y lugar: proyectar, formar, educar, convencer, mover a la acción, inventar una memoria, tradiciones, una comunidad imaginada que recubra y suture las cesuras instaladas en lo real. Desde varios puntos de vista, y aunque estos rasgos no puedan considerarse un patrimonio exclusivo de las letras del continente, como se verá más adelante, también en este aspecto *Facundo* representa el 'tiempo alto', es decir, el de mayor contacto, contaminación y por lo mismo congruencia entre prensa y literatura. Las páginas destinadas al examen del texto sarmientino abordan una faceta lateral, pero no creo que intrascendente, de la relación mencionada.

En lo que respecta a *Os Sertões*, la praxis periodística que contra-dicha y des-dicha se encuentra en sus orígenes, pone de manifiesto ciertas transformaciones operadas en la prensa de pasaje de siglo. Transformaciones que no llegan al divorcio pero que redistribuyen espacios, incumbencias, funciones: tanto en el interior del diario, donde una progresiva diferenciación de los discursos empuja 'lo literario' hacia ciertas zonas delimitadas, como más allá de sus márgenes. En ese sentido, y por paradójal que pueda parecer dada su vocación verista o su espíritu de denuncia, *Os Sertões* se sitúa en el umbral del proceso de autonomización en curso, en el tiempo de reflujo del contacto aunque también contra él: con los restos de la noticia de ayer edifica un monumento para el mañana; forja algo más que una "estética de las grandes desgracias colectivas", estética que la literatura brasileña, según Euclides da Cunha, se había revelado incapaz de producir; forja algo menos (o algo otro) que la "piedra arrojada para derrumbar al tirano", una de las tantas definiciones sarmientinas de *Facundo*.

Entre la aparición de *Facundo* en *El Progreso* de Santiago de Chile y su republicación en libro median algunos meses y casi ninguna alteración (no así en lo que respecta a las ediciones ulteriores, donde entran cartas, salen prólogos o hasta capítulos enteros en virtud de sollicitaciones coyunturales).⁸ Hasta qué punto ese *habitat* primero es congruente, tanto en términos discursivos cuanto en su concreción material, con las características de la "obra" que alberga? Cuál es el grado de solidaridad, por una parte, entre el marco y lo enmarcado (entre *El Progreso* y el *Facundo* "folletín") y, por la otra, de ambos considerados como

⁸ Ver G. Ara, "Las ediciones del *Facundo*". *Revista Iberoamericana* 46 (s/f) y E. Garrels. "El *Facundo* como folletín". en *Revista Iberoamericana* 143. abril-junio 1988.

un todo con relación a otras modalidades de texto impreso, en particular con el objeto libro? Cómo circulan y se intercomunican esas instancias a mediados del XIX?

Comienzo por hacer algunas observaciones de orden general que deberían ser llevadas en cuenta para pensar esos interrogantes, no para responderlos, ya que se trata de una investigación en curso.

Fruto de nuevas demandas y posibilidades técnicas, buscando ecuacionar en su interior (y a la vez reflejándolo), el surgimiento de una nueva realidad donde los tiempos de producción, circulación, utilidad y consumo de lo escrito se aceleran y acortan cada vez más, la página periódica tuvo que recorrer no obstante un larguísimo camino hasta dar con su *formato* y sus *fórmulas* peculiares, hasta encontrar un lugar propio en el campo de lo impreso. Porque si el diario nace, como su propio nombre indica, para satisfacer un interés y una necesidad que se renuevan día a día, si surge bajo el signo de lo efímero, su materialidad más inmediata, en cambio, se inscribe en un horizonte histórico ya habitado por volúmenes y en cierta forma es modelada por ellos. En verdad, se diría que el fantasma del libro persiguió por muchos años a diversos tipos de publicaciones regulares que si por una parte llevaban la marca indeleble de una diferenciación y eran producto de circunstancias otras, concomitantemente establecían complejas relaciones con el objeto del que debían alejarse. Paradoja que hace del diario contradictoria y simultáneamente el espacio de representación de una distancia y de una proximidad, un territorio incierto y conflictivo.

A juzgar por un ensayo reciente de Catherine Bertho este orden de cosas se prolonga e inclusive se agudiza durante el período que nos ocupa, ya que la autora afirma que: “c’est sans doute dans la première moitié du XIX^e siècle que la presse et le livre sont les plus proches dans leurs forme et leurs destination” (Bertho 399). De un lado, características tangibles que van arquitectando una red de distinciones entre un dominio y otro: diferente calidad de impresión, de papel y de organización de la superficie escrita, diferente tipografía, diferencias, en principio, en cuanto a sus respectivos criterios de conservabilidad y desde luego de valor. De otro lado, y sería mejor decir ‘a su lado’, estrategias que recomponen la semejanza, que hacen del libro una sombra persistente. Por ejemplo, el tradicional tamaño in-folio o similares de diarios y revistas, formato proveniente de otra esfera al que la prensa habrá de sujetarse durante un buen tiempo aún. En este sentido, y dado que mi interés aquí consiste justamente en subrayar aquellas marcas materiales que dejan entrever ciertas formas de proximidad, de indeterminación o de contagio, vale la pena recordar que *El Progreso* se incluye en la familia de periódicos de tamaño reducido, la más común hacia mediados del XIX. No pocas veces el destino de estas publicaciones acababa confundándose, o si se quiere refluyendo, a su matriz primera. Comparativamente pequeños, independientes pero “coleccionables” práctica en muchas oportunidades alentadas desde las mismas páginas que se proponían como objeto de acumulación: y es

otra vez el caso de *El Progreso* y de *Facundo*, los diarios y magazines de la época solían cobrar cuerpo por medio del recurso a la encuadernación. Tapa y costura reunificaban lo que había estado suelto y le otorgaban una apariencia otra.

En el ensayo ya citado, Bertho (400) sostiene asimismo que:

... depuis 1830, le journalisme est un animale hybride qui touche à la fois au monde de l'édition classique et à celui de la presse un peu comme le roman feuilleton relie le monde du livre à celui du journal et cela ne vas pas sans conflits.

Miniaturizando la indecisión de la superficie que lo encuadra y de la que forma parte, su duplicidad de señales y de usos, el folletín se desplaza entre los polos de la fugacidad y de la permanencia, del fragmento y la totalidad, del suelto y el volumen. Y destaquemos que este vaivén puede advertirse tanto desde el punto de vista de la composición textual como gráfica. En efecto, configurado a partir de una unidad molecular que perentoriamente exige ser renovada (la “entrega”) el folletín comparte la transitoriedad y transitividad del resto de la página periódica, se somete al mismo tipo de exigencia, reproduce su lógica y su ritmo: día tras día al pie de la hoja, o lo que no es menos usual, en suplemento independiente, se nos promete algo nuevo. Así, en principio, podría afirmarse que su tiempo de lectura, de interés, de consumo y en la inmensa mayoría de los casos asimismo de producción, sigue de cerca al del diario como un todo. Porque en cuanto entidad discreta y acotada también la entrega es un producto percedero, caduca a corto plazo. Y sin embargo, precisamente por ser parte de una serie, fracción recuperable en una instancia mayor y ulterior compuesta por adición de términos, el folletín puede alcanzar al fin de su camino la unicidad de la obra, desenlace extremadamente frecuente. Muy a menudo (y de ser correctas las informaciones suministradas por Guillermo Ara es otra vez el caso de *Facundo o civilización y barbarie*), el libro reaprovecha inclusive las matrices del periódico. Pero por encima de que se concrete o no este destino último importa consignar que el “roman feuilleton” demarca los contornos de un *volumen virtual*.

Paso a considerar ahora otros modos de indecisión o de circulación, los de naturaleza formal y discursiva.

Al historiar los primeros pasos del folletín Knibiehler y Ripoll (7) enfatizan la heterogeneidad del material inicialmente publicado bajo esa rúbrica y sostienen que “la fiction n’a pris possession du feuilleton que peu à peu”. En efecto, con-fundiéndose con lo que luego iría a tornarse su perfil característico, los folletines de *La Presse* o de *Siècle* alternan “estudios de costumbres”, “variedades”, “reseñas teatrales”, “ensayos sobre literatura nacional o extranjera” y sobre todo “chroniques de vulgarisation qui peuvent porter sur une époque, une homme, un lieu” (Knibiehler y Ripoll 8). Eso, por una parte, pues por la otra y reforzando el libre tránsito de formas y de géneros en la superficie de la página, la primera novela de Balzac publicada por *La Presse* no aparece en la sección folletín sino en el cuerpo del diario y Dumas anuncia la serie de sus “folletines históricos” jactándose precisamente de no estar escribiendo novelas.

Esta última cuestión, la de la novela histórica o la historia novelada, fue objeto de vivas discusiones justamente en el folletín de *La Presse* donde Frédéric Soulie, en artículo publicado el 7 de julio de 1836, afirmaba:

Le peuple a besoin de connaître ses ancêtres; or le roman, à la différence de l’histoire traditionnelle, peut lui en donner une connaissance concrète. La vie d’une nation vaut bien celle du plus grande héros, et comme la sienne, elle nous semble mériter d’être révélée sous tous ses aspects, d’avoir son histoire et ses mémoires. Mais les mémoires d’une nation sont, absolument parlant, une chose impossible; car ils devraient embrasser toutes les actions de tous les individus qui ont composé cette nation. Il faut donc se résoudre à ignorer cet aspect de la vie d’un peuple, ou il faut permettre de la représenter par des personnages qui concentrent en eux les intérêts, les passions, les mœurs, les préjugés d’une époque (Knibiehler y Ripoll, 11).

Innecesario decir que las afirmaciones de Soulie, bastante próximas a las postuladas por el escritor sanjuanino en su artículo titulado *De las biografías* (*Mercurio*, 20/3/1842) parecen conjurar en buena parte la supuesta atipicidad de *Facundo*. O mejor aún, permiten inscribir las indecisiones de *Facundo* en el marco de una historia de la prensa, repensarlas a la luz de coordinadas otras.

Una última observación antes de pasar a *Os Sertões* y que posibilitará el pasaje. Al hojear las páginas de *El Progreso* el lector contemporáneo nota inmediatamente que, además de la ausencia de un orden regular y diferenciado (de cierta ‘promiscuidad’ en la organización formal y discursiva, cierto desorden de géneros y fórmulas), aquellos textos destinados a cubrir el espacio informativo (lo que hoy concebimos como tal y que denominaríamos ‘noticia’) están muy lejos de la supuesta precisión, exactitud, prontitud e impostura objetivista a que

nos tiene acostumbrados el lenguaje periodístico en su versión moderna. “Se dice que Lafuente y Nieto pelearon como valientes y que Torrico abandonó el campo al principiar la acción”; “Un viajero que pasó por las inmediaciones de El Hacha hace cuarenta días se apersonó en esta redacción para decirnos que...”. Ora basadas en testimonios de terceros, ora casi conjeturales, irrumpiendo hoy (y con notable atraso) para caer en el olvido durante meses, estas ‘noticias’ traducen en su hechura las ‘limitaciones’ de una praxis privada de sus recursos más característicos (de los más característicos a nuestros ojos, es claro). Ni enviados especiales que sustituyan al viajero ocasional, ni medios técnicos que aseguren y aceleren la transmisión, ni la temporalidad discreta y acotada que nos informa sobre lo que ocurrió la víspera. En este contexto, donde la propia noción de presente pareciera ser más ancha, ‘la verdad’ (lo que se supone que sea la verdad) emigra hacia otros tipos de discurso. Por ejemplo, hacia el ensayo disertativo de ‘actualidad’ (una actualidad ancha en tiempo y contenido que no recusa el concurso de la historia). O hacia la discusión de ideas y de idearios, lo que equivale a decir hacia la polémica. También en este aspecto, el marco y lo enmarcado se muestran congruentes.

Entre las noticias y artículos enviados por el corresponsal de guerra Euclides da Cunha para *O Estado de São Paulo* durante los meses de setiembre/octubre de 1897 (fase final de la “campana de Canudos”) y la publicación de *Os Sertões*, median cinco años y algunas cosas más. Porque se diría que en este caso, y a diferencia de la continuidad sin traumas existente entre *Facundo*, *El Progreso* y la prensa de la época considerada como un todo, el pasaje, esta vez, representa poco menos que una ruptura (o por lo menos una agudá contra-dicción).

Consigno algunas de las transformaciones operadas en la actividad periodística y en su vehículo, el diario, durante las últimas décadas del XIX y las primeras de este siglo. En primer lugar, recordemos que a esas alturas el diario ha debido aumentar significativamente sus dimensiones y esto por varias causas: por una parte, debido al incremento del material informativo (ahora sí disciplinado en secciones regulares y siempre idénticas: noticias municipales, nacionales, del exterior, policiales, etc.); por la otra, debido al desarrollo y expansión del lenguaje publicitario (aprovecho para destacar aquí que las estrategias de promoción de muchas mercaderías ofrecidas a los lectores de *O Jornal do Brasil*, *O Estado de São Paulo*, *O Diário de Notícias*, se apoyan justamente en el “affair” Canudos, sobre todo bajo la forma de falsos titulares).⁹

⁹ Ver W. Nogueira Galvão, *No Calor da Hora: A Guerra de Canudos nos Jornais. Quarta Expedição*. São Paulo. Perspectiva. 1974.

En segundo lugar, los periódicos del pasaje de siglo se han liberado de las incertidumbres, vaguedades y demoras del pasado por obra y gracia del telégrafo (que llega hasta el sertón bahiano precisamente como consecuencia de la contienda). Ocioso recordar que este recurso propició la aparición de un nuevo estilo enunciativo, que favoreció la concisión y la brevedad. *Mutatis mutandi*, este laconismo primeramente forzado (fundamentalmente por motivos económicos), perfeccionó sus fórmulas y se transformó en la lengua parca de ‘los hechos’, en factor coadyuvante de cierta ilusión verista. Al promediar la segunda década del XX, otra conquista técnica, también indisolublemente asociada a un episodio bélico, en este caso la primera guerra mundial, tornó posible la reproducción de imágenes en la prensa cotidiana al mismo tiempo que, desde luego, fortaleció aún más esa ilusión reificante.¹⁰ Texto y fotografía estrecharon sus vínculos y se ofrecieron a los ojos del lector como reducto de una verdad irrefutable que hablaba y se mostraba ‘por sí sola’. O más precisamente, que hablaba y se mostraba con el auxilio de corresponsales y fotógrafos: ojos y voces pretendidamente neutros, mero reflejo o transcripción de lo ocurrido. Naturalmente, todo esto presupone un creciente desarrollo y especialización de ese “animale hibride”, para usar las palabras de Catherine Bertho, que de ahora en más confina la polémica (lo opinable), el ensayo o el lujo bel-letrista en regiones demarcadas.

O Estado de São Paulo y las actividades de Euclides da Cunha durante el período a que hice referencia con anterioridad deben ser vistos a la luz de este reordenamiento en curso. *Os Sertões*, a su vez, como *contra-dicción* o resistencia al nuevo orden emergente, como *retorno a*, o mejor aún, como *restancia en*, la tradición libresca. En el pasaje, no se renuncia a la indagación de la verdad. Por el contrario, se corrige una versión equivocada (en contenido y en forma) que desmorona las certezas y el lenguaje del otrora corresponsal. O dicho de otro modo: que hace de los artículos un pre-texto *negativo* del volumen por venir, casi un reverso del volumen por venir.

De un lado, “el lenguaje seco de los telegramas” (la expresión es del autor), su inmediatez y prontitud pero también su estrechez, por así decir, la ausencia de una palabra capaz de trascender lo episódico, lo acotado, lo circunscrito del evento. Del otro, la verbosidad poligráfica y pluridisciplinar de un discurso que explora, morosa y demoradamente, desde todos los ángulos posibles o disponibles en la época (muchas veces sin trascenderlos), los por qué de la catástrofe. De un lado, la cobertura de la “campana”; del otro, la reconstrucción del “crimen” y de sus sinrazones. De un lado, la mirada próxima

¹⁰ Ver A. C. Ambroise-Rendu. “Du dessin de presse à la photographie (1878-1914): histoire d’une mutation technique et culturelle”. en *Revue d’Histoire Moderne et Contemporaine*. tomo XXXIX. 1992.

pero efímera y evanescente; del otro, la distancia, hecha de espacio y tiempo, que interroga en profundidad. En el pasaje, el escritor *contra-dice* al periodista.

MIRIAM V. GÁRATE

UNICAMP/Brasil
Departamento de Teoría Literaria

OBRAS CITADAS

- CATERINE BERTHO. 1985. *La concurrence de la presse en Histoire de l'édition française. Le temps des éditeurs. Du Romantisme à la Belle Époque*. Paris, Promodis. Dir. Martin, H.J; Chartier, R.
- KNIBIEHLER Y RIPOLL. 1974. *Les premiers pas du feuilleton: chronique historique, nouvelle, roman, Europe*, 542.
- SARMIENTO, D. F. 1977. *Facundo*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.